



Alcaldía de Medellín

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA (PES)

MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Ejes de acción de Salvaguardia

Proyectos de investigación

Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Temática de investigación

Historias y memorias de la manifestación cultural silletera

Proyecto

Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 2

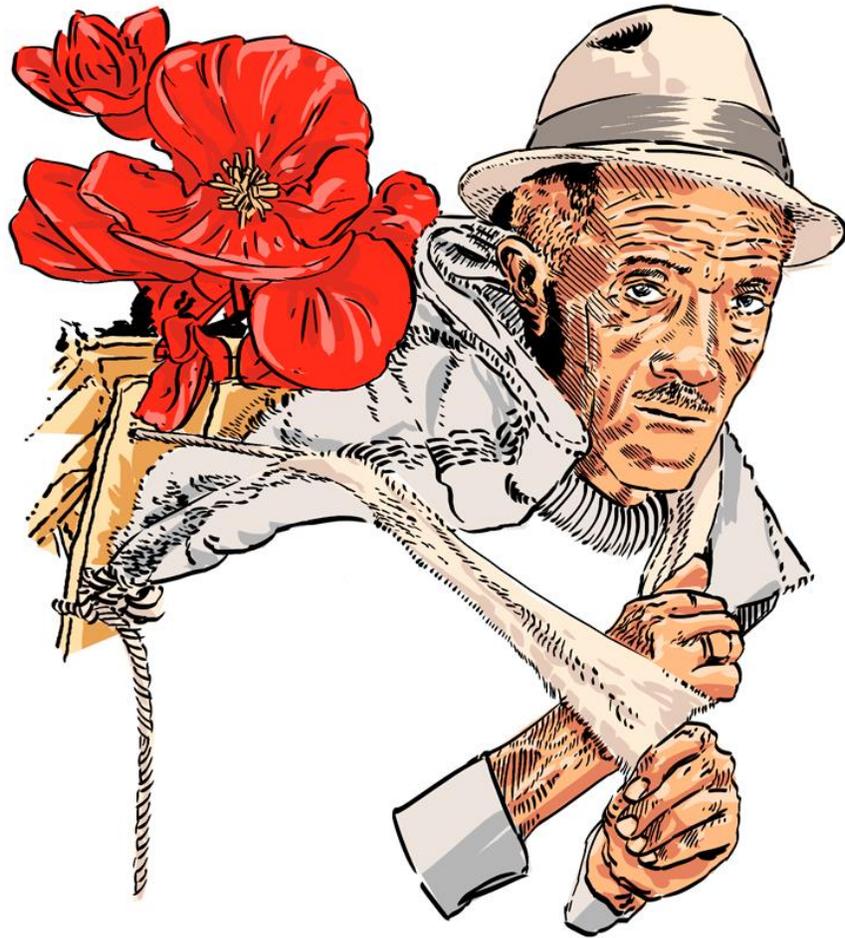
Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín

Unidad de Memoria y Patrimonio Cultural

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

2018



Don Crispiniano Ramírez Ruiz, un señor de respeto

Por María Teresa Arcila Estrada.

*Antropóloga, investigadora
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia*

Introducción

Ah, don Crispiniano era una persona muy buena y era muy acomedido,¹ y era un señor muy servicial; él era como dicen ahora, albañil, él sabía mucho de albañilería. Ese señor trabajó acá en la escuela [de Barro Blanco], yo me acuerdo, yo estaba muy joven. Él era uno de los líderes de la construcción de la escuela, él entendía mucho de los trabajos. A él inclusive aquí en la escuela le tocó hacer unas cerchas² de madera. Todo el mundo lo quería, porque era muy servicial. Él trabajaba mucho... De pronto necesitaban pegar adobe o arreglar un techo de una casa: “don Crispiniano venga para que me haga el favor y me organice tal cosa...” Él, tapiador, era muy bueno³.

En este texto se quiere exaltar la historia de vida de un personaje muy popular de Santa Elena, un personaje vinculado con uno de los oficios tradicionales que ha desaparecido: el objeto central del proyecto *Raíces cultura silleterera, Fase 2*. Su nombre, la imagen y algunas ejecutorias de don Crispiniano Ramírez Ruiz ya habían emergido de manera esporádica en las entrevistas de la etapa anterior, cuando surgiría el interés por ahondar en su figura y sus memorias.

Don Crispiniano, Crispín o Crispo –como lo llamaban- fue un tapiador de respeto, además de carpintero, cultivador y vendedor de flores, silletero y líder comunitario. Como solía ocurrir en las sociedades campesinas de antes, los hombres se hacían baquianos en muchas lides o artes y se los denominaba toderos. Pues bien, don Crispiniano Ramírez fue uno de ellos. Ante todo, un hombre de respeto, que murió de forma inesperada a finales de los

¹ Persona colaborador y dispuesta a ayudar a otros.

² Estructuras metálicas triangulares utilizadas en construcción.

³ Álvaro Antonio Patiño Alzate, comunicación personal, 16 de septiembre de 2018.

ochenta, y a quien muchas personas en la vereda Barro Blanco y en Santa Elena, en general, todavía recuerdan con gran aprecio.

Como se trata de alguien ya fallecido, para conocer su vida fue necesario trabajar a partir de testimonios, imágenes y fragmentos de recuerdos de familiares, amigos, compañeros y vecinos. Por esta razón, este relato está escrito en tercera persona, una diferencia notable con las historias de vida de la fase anterior del proyecto, y por eso sus vidas fueron escritas en primera persona.

Para esta semblanza se entrevistaron dos de sus hijos, Julio César y María. Él, su hijo mayor, y ella, la guardiana de la casa paterna, quien se ha encargado por voluntad propia de que ésta se conserve tal y como su papá la construyó.

De aquellas conversaciones -en las cuales el tema central y casi único fue la vida de don Crispiniano- afloraron los énfasis que debían dársele a su perfil, razón por la cual, el uso de fuentes secundarias no fue significativo. Por tratarse de un personaje popular la fuerza estaba en la tradición oral y en la memoria de quienes lo conocieron, no en documentos ni en textos publicados. Sin embargo, para información del lector se incluyeron referencias que aportan una visión de contexto sobre dos temas que a juicio de la autora así lo requerían: la Acción Cultural Popular y el proyecto de educación campesina Radio Sutatenza, y la Acción Comunal en Colombia.

Para conocer la versión audiovisual de esta historia, ingrese a la página web <http://raíces.patrimoniomedellin.gov.co>

I

Don Crispín, el tapiador

Al parecer, don Crispiniano aprendió a trabajar la tapia, un arte en el que fue reconocido en Santa Elena, al lado de su papá. Como maestro albañil construyó su propia casa, las de sus hijos Julio y Jairo, en Barro Blanco; también la de Manuel Efraín Londoño o *Candelario*, su cuñado, en El Porvenir, y muchas más en otras veredas.

Esa casa [de la familia paterna] la hizo mi papá. Esta también la hizo mi papá [la casa de don Julio] y otras más. Es que no fue ésta, sino muchas. La de mi tío Candelario, esa también es tapia, esa también la hizo mi papá y yo también alzaba tierra allá. Claro, es que él hizo la de él. A mí me tocó echarle la tierra a la casa de abajo, donde vivíamos, que también es de tapia toda, toda es de tapia, no tiene de adobes nada. Primero hizo esta parte, la sala y la cocina. Eso era la casa, y ya con el tiempo hizo ese otro lote, esa otra, que yo me acuerdo muy bien que Octavio Alzate ya era el otro ayudante (...) Tenía corredor. El piso era en tabla. Todo era en tabla. Cuando era el cuadro, apenas el corredor, pero después ya le dio por hacer ese otro lote así atravesado dizque (para) hacerla de número⁴. Y le hizo

⁴ Vivienda en forma de ele (L) que se obtenía de ampliar la casa en cuadro o cuadrada.

otros dos [cuartos]. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)



Casa paterna de la familia Ramírez Londoño en la vereda Barro Blanco, Guarne, la cual fue construida aproximadamente en 1925. A la izquierda Noemí, una de sus hijas menores.
Fotografía María Teresa Arcila, 2018.

Por ejemplo, mi padre construyó esta casa, le puso todo lo que era necesario: las puertas, ventanas, el patio si se hizo más adelante, pero no vamos a decir que tiene más o menos lo mismo que tiene esta vivienda, por ahí de 80 a 85 años, porque eso siempre se demoraba para construir. (...) Pongámosle que haya iniciado por ahí en el 25... (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Otras personas de Barro Blanco más jóvenes que él, como don Fidelino Londoño Guzmán, a quien todos llaman *Nino*, también lo recuerdan con admiración y cariño. La casa donde habitan actualmente *Nino* y su familia fue construida entre varios oficiales. Crispiniano y su hijo Jairo levantaron las tapias, armaron el techo y emboñigaron; en esas labores el propio *Nino* les sirvió de ayudante y con petacas y galones transportaba la tierra, la piedra y las

trabas⁵. “Crispiniano era el oficial de la vereda”, anota Fidelino. Rubén Alzate fue el segundo oficial. quien se encargó del piso y el corredor. La suya la hicieron en 1962, cuando muchas familias en Santa Elena hacían sus casas de tapia, cuando todavía no había carreteras.



Don Fidelino Londoño Guzmán en su casa de Barro Blanco construida por varios oficiales, entre ellos Crispiniano Ramírez. Fotografía Jorge Cano, Árbol Visual, 2019.

Las puertas y las ventanas de la casa de Fidelino fueron hechas por Crispiniano y también el techo, este último con madera rolliza de pino. Es que aparte de tapiar, los albañiles debían saber muchas cosas más, y don Crispo, además de construir las casas de tierra pisada de arriba abajo, era también un buen carpintero.

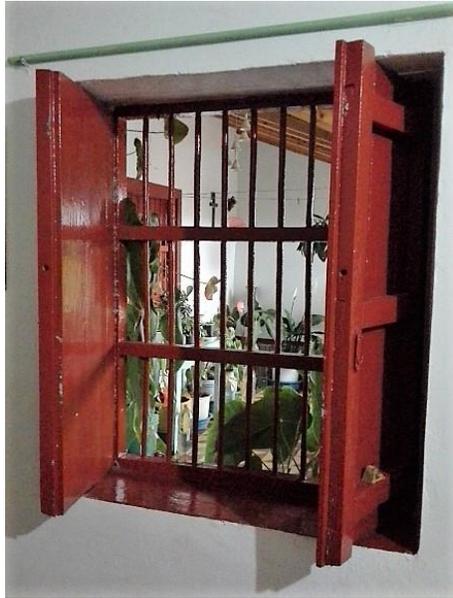
Mi papá hacía puertas, camas, *silletas*⁶, encababa azadones. Mi papá le hacía a todo.

Mi papá se murió pobre por de malas, pero trabajaba. Entejaba, armaba casas,

⁵ Para entender el proceso de construcción en tierra pisada ver *Historias de tapias y tapiadores*. <http://raices.patrimoniomedellin.gov.co>

⁶ Armazón de madera que se utilizaba para cargar productos o personas, se llevaba a la espalda, soportada desde la cabeza con un fajón tejido con cabuya denominado cargador.

trabajaba duro, mi papá no se le quitaba a nada. (...) Y es que le digo, hacía puertas, ventanas, camas, *taburetes*⁷, mesas. Hacía de todo, a él no se le quedaba nada sin que lo hiciera. Y él armaba casas. ¡Nooo, qué no hacia él! Es que él, lo que se ponía a hacer, lo hacía. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)



Ventana original de la vivienda familiar de don Crispiniano Ramírez, en Barro Blanco, Fotografía María Teresa Arcila, 2018.

⁷ Sillas o asientos hechos de cuero y madera.

II

Infancia y juventud

La juventud y soltero la pasó Crispiniano en una casa de allá de la cañada abajo, en un ranchito, un rancho cualquiera de bahareque⁸ y paja. Esa gente eran todos pobres y pobres. Eso allá era Barro Blanco también, pero pertenecía a Guarne y ahí empieza la quebrada San Miguel. No sé cómo sería el papá de él, no me acuerdo si él conoció a los abuelos⁹.

Crispiniano nació en la vereda San Ignacio, en Guarne, municipio de Antioquia el 9 de septiembre de 1908, cuando apenas despuntaba el siglo XX y fue bautizado en la parroquia de Nuestra Señora de La Candelaria el 13 de septiembre. Su papá se llamaba Jorge y su mamá María de Jesús. Según reza en su partida de bautismo, sus abuelos paternos se llamaban Fidelio Ramírez y Gregoria Ruiz, y su abuela materna Dolores Ruiz.

El segundo apellido era Ruiz, la mamá como que era apellido Ruiz. [Ella] murió muy joven. Sí, yo sí me acuerdo en el velorio, qué se iba a acordar (sic) uno que era un muerto, que tal cosa. Los vi ahí. Es decir, al abuelito pues, mío... (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Su familia paterna no fue numerosa como era usual en aquella época. Tuvo un solo hermano, Dionisio, y dos hermanas, Magdalena y Anastasia.

⁸ Forma de construcción ancestral a base de madera trabada rellena de barro o boñiga y con techo de paja.

⁹ Miguel Ángel Atehortúa Zapata, comunicación personal, 22 de agosto de 2018.

... apenas eran dos hermanos, mi papá y otro. Se llamaba Dionisio, eran dos hermanos. Ellos eran: la mamá de Tocayo, la mamá de Pacho, eran como apenas cuatro. Anastasia y Magdalena. Yo no conocí más gente de esa. Hermanos de mi papá conocí a Dionisio y esas dos señoras. Que se casaron con el mismo. Se murió la primera y el marido de la primera se casó con la otra hermana¹⁰. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Esa es la versión de Julio César, su hijo mayor. Por su parte, María una de las hijas del medio, afirma que con su papá fueron en total seis hermanos, dos hombres y cuatro mujeres. Sin embargo, además de Dionisio, ella solo recuerda los nombres de tres de sus tías: Anastasia, Magdalena y Julia.

Debido a que en aquellos años las personas mayores no hablaban de su vida delante de los menores, los hijos de Crispiniano conocieron poco sobre la infancia y la juventud de su papá, entre esos escasos datos, se cuenta que había nacido en un rancho de paja construido por el abuelo Jorge, en la vereda San Ignacio.

Pues, el conocimiento que yo tengo es muy poquito, simplemente él, cuando anteriormente nos llevaba a buscar leña, porque nos llevaban a buscar leña por allá, nos mostró en donde había nacido. Era un paraje muy al fondo, casi cerquita de la quebrada, muy bonito si era, era muy empedrado, había piedras hasta para darle a la comunidad, para dar y convidar, como dicen, se bajaba de aquí derecho a bajar a la

¹⁰ Anastasia, hermana mayor de Crispiniano, fue la mamá de Pablo Emilio Atehortúa Ramírez – *Tocayo negro*, personaje cuya historia de vida se reconstruyó en la primera fase del *Proyecto Raíces, cultura silletera* (2017). Para consultar la historia de vida y árbol genealógico de Tocayo negro, ver <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/historia/confesiones-y-sabiduria-de-tocayo-negro/> y <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedia/genograma/> De acuerdo con esto, entre Crispiniano y Pablo Emilio Atehortúa existe una relación de tío y sobrino.

quebrada y ahí cogía por el borde de la quebrada y entraba por un empedrado a mano, a ambos lados. Un camino era en piedra alta por aquí y por aquí, por ambos lados, y se entraba y daba con una curva hermosa a bajar donde ellos vivían. En la casa, supuestamente, dizque donde ellos vivían era de paja, era un ranchito de paja, no sé más, porque cuando él nos llevó a conocer eso allá, ya no había ranchito de paja, ya no había más nada. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Julio César y María, sus hijos, continuaban recordando lo que Crispiniano les contó sobre las ocupaciones del abuelo Jorge y las suyas, en aquellos años:

Ellos primero, anteriormente, se mantenían era de *arriería*¹¹, porque eran *arrieros*¹², trabajaban de Oriente a Medellín y volvían y subían, pero por aquella base [vertiente]. Esa carretera la habían hecho a pico y pala, para bajar a Medellín, primero era una carreterita ahí estrecha. (...) Ellos contaban que eran arrieros, que les gustaba también trabajar, que habían trabajado en minas cuando eran más jóvenes. Dizque de oro, y yo no sé qué minas, así, las minas de sal. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

La sal es una fuente que el agua sale salada, y pues -contaba él- que la montaban en unos *fondos*¹³ y entonces les metían candela a esos fondos y de esos fondos como que salía la sal. Como que se secaba esa agua y ahí iba saliendo, como la panela, pues. Mi papá que trabajaba mucho allá abajo, había una parte, la llamaban El Salado [ahí]

¹¹ Actividad de transporte de carga a base de recuas de mulas.

¹² Persona que tiene como oficio el transporte de mercancías en recuas de mulas.

¹³ Recipientes redondos y profundos hechos, generalmente, de barro cocido.

había la quebradita que llamaban El Concurso. Sé, pues, que él decía que habían trabajado cocinando sal allá abajo, aquí cerrito abajo, porque en Mazo había otra que por allá la llaman El Salado por apodo, el sitio y allá abajo también. (...) Él como que siempre estuvo en esa época era al jornal, jornaleaba. Dese cuenta que a él le tocó *voliar*¹⁴ pico y pala haciendo la carretera de Medellín a Rionegro. Julio César Ramírez Londoño, 20-09-2018.

Probablemente fue a comienzos de la década de los treinta, en el siglo XX, cuando Crispiniano tenía apenas veinte o veintidós años, que se casó con Ana de Jesús Londoño Zapata, quien había nacido en la vereda La Honda sólo tres años después que él, en 1911. Ella era una de las hijas mayores del respetado patriarca Manuel Antonio Londoño -*Papá Manuel*- y de Teresa Zapata. Ana tenía siete hermanos: Emilio, Benilda, Alfonso, Pedro Pablo, Aurora, Pedro Luis y Manuel Efraín. (Ver árbol genealógico de Crispiniano Ramírez Ruiz)

Mi mamá se llamaba Ana de Jesús Londoño Zapata y nació en una parte de una finca que se llamaba Santa Rita, donde vivían mis abuelos. Allá también vivimos nosotros, donde los abuelos. Eso es como lindando entre las veredas San Miguel y La Honda. Allá arriba, San Miguel entra como en triángulo y baja por la fuente de agua. Por allá baja un camino real y ese es San Miguel, pero los abuelos míos pertenecían más a La Honda. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

¹⁴ Aventar, tirar; en el contexto significa trabajar duro.



Fotografía de Ana de Jesús Londoño en su juventud. Esta fotografía hace parte de la colección particular de la familia Ramírez Londoño. Barro Blanco.

Durante los primeros años de matrimonio, la pareja vivió en el vecindario de Crispiniano, en San Miguel, en un humilde rancho que él mismo levantó. “(...) él hizo una casita chiquita allá abajo de Pedro Luis [Londoño], al otro lado, pero una sola piececita, porque él tampoco tenía dónde vivir, un ranchito ahí, pero casado ya. [En esa época] nadie tenía casa para casarse” (Miguel Ángel Atehortúa Zapata, comunicación personal, 22 de agosto de 2018).

... porque ellos [los papás] estuvieron viviendo en una chocita anterior, no acá [en Barro Blanco] sino por allá en San Miguel y después de que ellos se casaron fue donde mi madre vivió un tiempo también en la casa materna; esa casa sí tiene por ahí doscientos años o más. En Santa Rita. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Cuando aún estaba muy pequeño, de ocho o diez años, murió el abuelo paterno de Julio César. Un recuerdo que permanece entre brumas, y que también lo lleva a evocar el rancho donde éste vivía:

Pues yo si me acuerdo cuando se murió el abuelo Jorge que vivía allá abajo en los ranchos de paja; ésta era la cocina y aparte era donde se dormía, por aquí había muchos ranchos de paja. De paja y de bahareque, entonces hacían la cocina aparte y la sala para dormir en otra, no pegados, pues, sino aparte. Pero también le digo que se podía comer en el suelo, ¡qué señoras tan aseadas, oiga! El piso era pura tierra y había partes donde le echaban boñiga así al piso y quedaba como embaldosado como encementado. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Los cinco primeros hijos de la pareja Ramírez Londoño se criaron en la casa de la familia materna, la de los Londoño Zapata, ubicada en el paraje Santa Rita. Los recuerdos de Julio César le permiten hablar igualmente de la época de la escuela:

Yo recuerdo que de Santa Rita íbamos a la escuela de La Honda, pero era de 8:00 a.m. a 12:00 m y de la 1:00 p.m. a las 4:00 p.m., otro grupo. Pero uno no le paraba bolas a eso, porque yo le digo, nosotros no aprendimos nada, aprendimos fue a pelear en la escuela, a pelear. Uno no le paraba bolas. Noooo, es que haga cuentas, ¿cuánto se demora uno?, bajando como un tiro uno joven, y eso era a lo que daba, por ahí media hora, a la escuela de La Honda. Nosotros no estudiamos sino primero y segundo, primero y segundo. Miles, miles de primeros y miles de segundos y no pasamos de ahí. Nos lo daban ganado y si no, peleábamos, porque era que los compañeros que eran más inteligentes se burlaban de nosotros que porque perdíamos

el año, y nosotros peleábamos por eso. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Julio César y María evocan entre ambos, la ausencia del abuelo Manuel, quien trabajaba en las minas de oro de Segovia, en el Nordeste antioqueño:

Julio: En Santa Rita vivían mi papá y el abuelo Manuel, pero él como trabajaba dizque en unas minas de oro en Segovia, sacando oro... Casi no lo veíamos, entonces la mamita, la abuelita. La abuelita Teresa Zapata. ¿Zapata qué era ella, hombre?

Entrevistadora: Zapata porque no tenía sino un apellido. Era natural.

Julio: El abuelo no se veía casi y la mamita tampoco se veía, porque ella menudeaba carbón en Boston. Se iba a vender carbón a Boston. Eso se lo llevaban a ella allá dizque una carbonería que eso era arrumes de carbón. ¿Oyó mentar la carbonería de los Alzate?, allá mismo vendía la abuelita el carbón en la misma carbonería, lo menudeaba el carbón. Se iba para Medellín y subía los sábados.

En la casa de Santa Rita los niños Ramírez convivían con algunos tíos, primos y primas, especialmente con las cinco hijas de su tía Benilda (ver árbol genealógico de Crispiniano Ramírez Ruíz), quien había muerto cuando aún era muy joven, y a las cuales Ana de Jesús ayudó a criar.



Aspecto que presenta en la actualidad la que fuera en otro tiempo la vivienda familiar de Manuel Antonio Londoño y Teresa Zapata, padres de Ana de Jesús, en el paraje Santa Rita, de la vereda La Honda.
Fotografía María Teresa Arcila, 2018.

III

Inicios de la economía familiar

En el paraje Boquerón muy cerca de la casa donde residían, Crispiniano se logró hacer a un lote que él mismo cultivaba. De este periodo, Julio César recuerda las jornadas en las que acompañaba a su papá hasta Medellín, para comercializar los productos que obtenía de su trabajo en la parcela:

Cuando vivíamos allá en Santa Rita comíamos a las ocho de la noche un plato de frisoles. El viernes, acabando de comer, mi papá alzaba la silleta con las flores y yo alzaba una vitoria grande, metida dentro de un costal. Alce y vámonos a atravesar caminos. Salíamos a Santa Elena y de Santa Elena cogíamos para el lado del Plan. Subiendo para el Plan, antes de subir a un punto que llamaban la Curva del Diablo, hay una casa muy grande y nos metíamos por un desecho ahí, antes de subir a la tal Curva del Diablo y bajábamos ahí donde está la cascada, allá donde están haciendo el túnel. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Y sería en 1950, aproximadamente, cuando comenzó la vida de la familia Ramírez Londoño en la vereda Barro Blanco:

Este *lote*¹⁵ mi abuelo Manuel se lo había comprado a una familia que se llamaba los Barrientos; ya en ese entonces le dieron a mi madre [para] que hiciera un rancho por aquí, para que se vinieran de Santa Rita, buscando ya un poquito de independencia,

¹⁵ Fracción de terreno con escrituras.

porque cuando ya se casan como se dice “son un plato aparte”. Entonces se vinieron y empezaron a trabajar acá, se midió un pedazo para hacer una huerta y ya de esa huerta, él miro la parte para hacer esta casa. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

[La huerta aquí, en Barro Blanco, era] de mi padre, él la había trabajado antes y ya cuando mi abuelo falleció ya mi tío Pedro Luis [Lodoño] empezó hacer la sucesión, entonces partió, y la parte que era de la huerta ahí le tocó a mi padre, a mi madre, porque mi papá trabajaba ese pedazo ahí. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

En Barro Blanco, Crispiniano emprendió la construcción de la casa familiar en el lote que su esposa Ana de Jesús había recibido como herencia familiar.

Al principio él la iba hacer era por allá muy abajo, que yo me acuerdo. Por allá abajo, es que esto es muy grande son como jummm, ¿cómo cuántas cuerdas?, y entonces él la iba hacer por allá muy abajo, dizque porque el agua le llegaba muy fácil, buscándole pues que el agua llegaba al patio donde iba a hacer el banquito y yo no sé quién le dijo que eso estaba muy abajo y que por qué no la hacía más arriba. En ese entonces Pedro Luis [Londoño, el cuñado] que vivía por aquí abajito compró por allá en El Rosario un lote y se fue para allá y entonces ya papá dijo, “no, pues, yo voy hacerla allá más arriba” y pues ya se subió para acá y aquí fue donde empezó a hacerla, pero era trasteando la comida desde Santa Rita hasta aquí. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Con sentimientos de profunda admiración por su padre, Julio César relata los inicios de la construcción de aquella casa:

A mí me tocó ayudar, pues ya yo tenía mucho uso de razón, yo estaba por ahí de catorce o quince, y a mí me tocó ayudar a echarle la tierra a esto [la casa paterna]. Sí, yo solo y Jairo que ayudaba también, pero yo le digo, esto lo hizo mi papá con un cuñado que [se] llamaba Moisés. Empezaron, sacó la piedra, es que mi papá era teso para las cosas, él mismo la sacó ahí. Y la amontonó. El banqueo, hasta fácil porque esta lomita aquí... y para acá eso fue ya que hicimos el banqueo y ahí fue donde ya mi papá empezó hacer la casa aquí. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Al comienzo, la casa era apenas en un cuadro con una puerta y dos ventanas. Todos los hijos dormían en el espacio más amplio denominado sala, en cuatro o cinco camas. Un cancel¹⁶ de madera separaba esta zona de otro espacio más pequeño donde dormían los papás y una parte de las mujeres, en dos camas. La cocina era un espacio independiente, al que se ingresaba por el corredor; el piso de ésta era de tierra y el fogón de leña, fabricado por Crispiniano mismo, estaba situado en el medio. El resto de la casa tenía piso de tabla.

Cuando vivían allí, en Barro Blanco, los hijos de Crispiniano y Ana asistían a la escuela La Trina, una antigua construcción de tapia situada del lado del municipio de Guarne, donde también concurrían niños y niñas de otras veredas.

Allá si había unas *mangas*¹⁷ muy bonitas para uno jugar, pura recreación, y lo que más le gustaba a uno era ir, porque todas las veces no pasábamos de primero y segundo. No había más capacitaciones entonces. (...) Era bueno, era bueno, porque

¹⁶ Contrapuerta o mampara que se pone para evitar corrientes de aire al abrir la puerta exterior de un edificio o local.

¹⁷ Fracción de tierra o potrero cubierto de hierba o césped.

salía uno de aquí y todo un caminito lo llevaba a La Trina, volvíamos de La Trina, y si, éramos muy necios porque allá en una casa -que hoy inclusive [le] construyeron otra ahí encima- había un palo de mameyes y nos entrábamos a coger mameyes sin permiso de la señora, entonces cuando la señora salía y nos regañaba salíamos en pitadita¹⁸ otra vez para la calle. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

En esa época, la vida de los niños campesinos no se limitaba a jugar o ir a la escuela; al contrario, desde muy temprano debían realizar tareas domésticas, muchas de ellas pesadas. De esas tareas María recuerda especialmente el traslado del agua para el consumo familiar.

[Cuando llegaban de la escuela] tocaba de todo: cargar agua, ir a buscar leña, (piensa) hacer comidas y ayudar a los oficios, pero lo máximo era cargar agua. Primero tenía que llegar uno de la escuela y le ponían condiciones de que cargara cuatro o cinco veces, olladas de agua. A nosotros nos tocaba bajar allá a un pozo que había en el charco, uno lo llamaba charco de abajo, porque era muy abajo, alzar las olladas de agua o canecas y subirlas hasta acá. Para poder sostenerse en la vivienda todo era agua echada. Para lavar la cantidad de ropa sí se iba mi madre con mi hermana mayor a lavar la ropa a un charco que había allá, allá mismo la secaban y volvían y la subían en atados para acá.

Y luego de cargar agua y leña para la casa, las jóvenes debían llevar los alimentos a quienes se encontraban trabajando:

[Nosotras] luego teníamos que ir a llevar almuerzo, desayuno y luego *algo*¹⁹. Nos tocaba duro porque nos tocaba pasar una finca, de aquí salíamos, bajábamos por

¹⁸ Rapidito.

¹⁹ Alimento más liviano que el almuerzo que se toma a media tarde

senderos allá en la quebrada que llamamos la quebrada Negra que son dos quebradas juntas en una, subíamos a aquella finca, allá cruzábamos el cerro, subíamos allá. Cuando ya veníamos de regreso nos poníamos a coger uvitas que eran unas cosas comestibles, eran dulces, muy buenas; nos manteníamos cogiendo *grusalenes*²⁰. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Los niños y los jóvenes debían ayudarle al padre en las labores agrícolas:

Mis hermanos se iban con mi padre para una finca que tenía en Boquerón. Allá les tocaba trabajar, allá tenían un trabajadero y luego se venían y bajaban por un sendero a trabajarle a mi tío por allá en una finca que llamaban Ramón, eso quedaba para el otro lado. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Además del lote de Boquerón, Crispiniano y sus hijos cultivaban la huerta de Barro Blanco obteniendo de ambos predios, una variedad de productos que servían para alimentar a la familia.

Sembraban papa, maíz, frisoles, arracachas, todo lo que eran tubérculos, pues, en cantidad, y la papa era una papa totalmente deliciosa para comer, porque uno llegaba y como era chiquito hacían un fogón y llegaba y cogía esas papas y las echaba en ese fogón y se asaban, quedaban deliciosas (...) y uno iba y arrancaba a la huerta para hacer un caldo, porque eso era lo que usaban, caldo. También había un frisol que no había que sembrarlo, que lo llamaban *cachoreto*; ese frisol cachoreto, cuando se acababa la cosecha de lo que había si quedaba algún tallo por ahí, ¡eso se llenaba de frisoles y era cantidad de frisoles que se cogían! Con eso hacían... los frisoles y

²⁰ Nombre de una fruta silvestre, llamada también mortiño, parecida al agraz. Agraz silvestre.

comían diario, porque la comida anteriormente eran frisoles, no había más nada que hacer sino frisoles y coles. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Sin embargo, como le ocurría a la gran mayoría de las familias campesinas de Santa Elena por aquellos años, debido a que el producido de la parcela no era suficiente para garantizar la subsistencia de todo el grupo familiar, debían complementarla con la recolección de productos del bosque, tales como el musgo, la tierra de capote, la leña y la madera para quemar carbón.

Primero se vendía la tierra de capote, con eso se mantenía uno, nos mantenían a nosotros (...) [La tierra la sacaban] ellos y también nosotras cuando estábamos chiquitas (...) de vez en cuando, había mucha leña y quemaban carbón, pero se escogía la madera *jecha*²¹, la leña no se tocaba, ahora rajan por parejo. (Noemí Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

También se integró al trabajo de la parcela familiar, el cultivo de flores, puesto que en Santa Elena se produce una diversidad verdaderamente prodigiosa. Esas flores estaban destinadas a quienes las compraban en la zona urbana de Medellín.

Sembraban flores que eran nativas, que eran estrella de belén, gladiolos de esos *sangretoro*, eran unos gladiolos comunes (...) rosados muy bonitos si son, esto que llaman dizque *manodedios*, un lirio, agapanto blanco y azul, cartucho amarillo, cartuchos blancos. Azucena, claveles, unos claveles muy bonitos que eran dizque el colombiano jaspeado que era blanco con pinticas como rojillas y rojo, éxtasis, gatos. Otro que llamaban príncipe, *palitieso*, clavel amarillo, todo eso se sembraba (...) con

²¹ Fruto que ha finalizado el proceso de maduración. Hecha/o.

eso nos manteníamos. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Desde los años cuarenta, Crispiniano también se ocupó, junto con su esposa y algunos de sus hijos, en la venta de las flores que cultivaban.

...ambos sembraban claveles, sembraban de todo eso, porque, toda la vida [ellos] han vendido. Mi madre pues en el punto que cogió el puesto en el parque de Belén vendió por ahí más de ochenta años, allá siempre vendía en el parque Belén y cuando el espacio público las iba a sacar venían llorando, sufrían toda la semana “ay, qué vamos a hacer, que el *Espacio público*²² nos va a sacar del parque”. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

La cotidianidad se regía por las labores del campo y un ambiente sencillo y precario mantenía unida a la familia en aquella casa de Barro Blanco.

Mis hermanos éramos todos con unas *quimbas*²³, chancas de caucho que eso se mojaban y se dañaban volando, todos descalzos, no teníamos como zapatos, zapatos, no. (...) No [sentíamos frío], porque llegaban y buscaban la leña y la amontonaban en los frentes de los corredores y entonces hacían los cuadros de los pilares en leña, entonces no entraba tanto frío, era calorosa, y la cocina era muy calorosa porque se prendía con leña, entonces ya dejaba uno ese estilo de frío, todos se arrumaban al fogón y a contar las historias de antigüedad, los amigos, con la lámpara de caperuzo. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

²² Secretaria creada por el municipio de Medellín para el control del uso del espacio público en la ciudad.

²³ Sandalias toscas u ordinarias.

IV

Padre, esposo, suegro, abuelo

Cuando nosotros estábamos pequeños recordamos a mi padre como un hombre fuerte, de una sola palabra, enérgico, porque cuando le llamaba la atención a un hijo le decía “ve y hacé esta vuelta en cinco minutos, en cinco minutos estás aquí y si no...”, como quien dice, la *juetiada*²⁴ iba. Era mi padre de muy pocas palabras, cuando regañaba había que correr porque a uno lo convencía era el miedo. Primero hablaban ellos “y mientras esta escupa se seque, estás aquí”. ¿Por qué? no sé, en ese entonces también había los rebeldes y mucho, yo era muy rebelde en ese sentido, no soy tan fácil de dominar como dice el dicho, pero... rebelde sí. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Los esposos Ramírez Londoño engendraron diez hijos, seis hombres y cuatro mujeres, de los cuales Julio César, el mayor, nació en 1935 y Luis, el menor, en 1958. Los recuerdos de María dan cuenta de un padre recio y exigente, cuya autoridad no se discutía. No faltaban, sin embargo, los momentos de alegría y recreación, sobre todo para la pareja de esforzados padres.

Bueno, mi mamá la imagen que yo tengo era muy seria, le gustaba mucho el baile, donde iban ellos dos se les iba la noche o la tarde parrandeando. Les gustaba mucho bailar, los dos sabían bailar. Primero se usaban mucho la música de *estudiantina*²⁵ y

²⁴ Paliza o golpiza con una correa o fuate.

²⁵ Conjunto musical de instrumentos de cuerdas.

esos *porros*²⁶ antiguos, que eso si los echaban a pedir en toda parte. Mi papá bailaba de todo, le gustaba mucho el baile. Bailaba bonito. Iban mucho a la tercera edad a los grupos de... en los programas que hacían de los abuelos ¿cómo era que se llamaba ese programa? No lo volvieron hacer, entonces ellos iban y siempre concursaban bailando y ganaban todos dos, lo hicieron como más de veinte y cada que iban ganaban si era papá iba y bailaba y ganaba y cuando mamá iba con otro parejo también ganaban, porque mamá también sabía bailar. Era bajita, muy trabajadora, le gustaba mucho salir, *parrandear*²⁷. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)



Don Crispiniano Ramírez Ruiz a una edad aproximada de 50 años. Esta fotografía hace parte de la colección particular de la familia Ramírez Londoño. Barro Blanco.

²⁶ Ritmo musical del Caribe.

²⁷ Divertirse, salir de parranda o de fiesta.

Otra faceta de la personalidad de Crispiniano, como hombre de familia, la vivió su nuera Blanca Rosa Gallego, esposa de Julio César, quien recuerda con mucho afecto a su suegro:

Cuando me casé con él [Julio César] yo vivía en Mazo. Y al otro día de habernos casado me dijo: “Bienvenida hija, sos mi hija mayor, aquí vas a ser muy bienvenida”. Y si, gracias a mi Dios. Él fue una excelente persona. Él era una persona muy buena. Él se esmeraba por ayudarme a uno a arreglar la casa. Un día subió y me dijo: “¿mija, por qué está triste?” Y le dije: “yo de ver esto tan caído, abuelito...” y me dijo: “no se le dé nada que yo se la voy a ir organizando”. Como mis hijos tenían que dormir en el piso, un día vino y me dijo: “mija, ¿es que los niños duermen en el piso?” “Sí, señor, porque no hay camas”. “Deje que yo le voy a hacer una”. ¡La hizo! Estos bancos también me los hizo él.

Los cálidos recuerdos de Blanca Rosa se extienden a los momentos previos al nacimiento de otro de los nietos de Crispiniano:

Porque cada que iban a nacer los niños, siempre nacían de sábado a domingo, y él [Julio César] estaba trabajando. Entonces yo le decía al niño más grandecito que tuviera: “niño vaya dígame al abuelito que suba y que suba arreglado”. Venía y me decía: “¿mija, nos vamos a ir ya?” “Sí, señor, vámonos ya”. Entonces él me bajaba de la mano, porque como había que bajar tanta cañada. (...) Él me llevaba hasta el hospital y allá me dejaba, se venía. A los tres días salía, allá al Yarumo por mí. De subida, iba él hasta allá, hasta el Silletero, con una silleta y entonces yo me bajaba del bus y él me decía: “siéntese acá mija, yo la llevo cargada”. Me llevaba cargada en la silleta. Sí, y él me traía hasta acá. (Blanca Rosa Gallego Vásquez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Ese recuerdo de Blanca Rosa se sitúa en los años anteriores a 1965, cuando se inició la construcción de uno de los ramales de la carretera Medellín – Rionegro. El Yarumo fue una *fonda*²⁸ del antiguo camino de arriería, que se convirtió décadas más tarde en el paradero de los *buses de escalera*²⁹ que transitaban por aquella vía. Los campesinos de las veredas El Placer, Barro Blanco, Piedra Gorda, San Ignacio (ver mapa de oficios tradicionales) descargaban allí sus productos, luego de recorrer largas trochas y caminos pantanosos, con ellos a la espalda. Para transportar enfermos y las cargas más delicadas empleaban la silleta, el elemento más utilizado para trasladar a las mujeres recién paridas; toda una generación de madres con sus hijos recién nacidos regresó a sus casas mediante este peculiar medio de transporte. Las mujeres de la generación anterior parían en las casas, asistidas por comadronas o parteras.

Una de las nietas mayores de Crispiniano, Blanca Ramírez, segunda hija de Julio César, también guarda en su memoria recuerdos amables de su abuelo:

Él tiene de muerto, lo que tengo yo de casada. Yo me casaba lunes y abuelito murió viernes. Me echó la bendición. (...) ¡Como abuelo... avemaría!, era el mejor abuelo, éramos por ahí treinta, todos los nietos. Nos íbamos a esta hora, nos sentaban todos junticos alrededor de él y hasta que no nos daban comida a todos, primero los niños, hasta que no le daban al último, no le sirvieran a él. Diario comíamos allá, con él. Nosotros a abuelito lo queríamos mucho. (Blanca Ramírez Gallego, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

²⁸ Lugar de descanso de arrieros y recuas de mulas antes de existir la vía carretable Medellín - Rionegro.

²⁹ Vehículos automotores con carrocerías artesanales que prestaban servicio a la zona rural.

En ocasiones, el abuelo también se permitía jugar con sus nietos.

Cuando tenía raticos así, que no estaba muy ocupado, cogía una sogá que tenía, de esas con las que se cogían las vacas y les decía: “vengan yo les enseño a jugar”. Y les *voliaba*³⁰ el lazo y “vengan salten ustedes”. No, lo querían. Nosotros lloramos mucho por ese señor.

(Blanca Rosa Gallego Vásquez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Blanca Rosa también recuerda las enseñanzas que el abuelo le dejó a otro de sus hijos:

Él aconsejaba a los hijos, a las nueras, a los nietos... Mi hijo, el que llegó ahora, dice “el abuelito siempre decía: respeto por los mayores, respeto por las personas, y por los mayores, más”. Ellos se recuerdan mucho de él, porque él fue muy buen abuelo. (Blanca

Rosa Gallego Vásquez, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Después de que muriera don Crispiniano, de los diez hijos solo quedaron siete, pues también fallecieron Maria Elvira, Yolián y Luis. En la actualidad, la familia se ha extendido de tal forma que hoy se cuentan como parte de ella 39 nietos, 68 bisnietos y 1 tataranieto, nacido en 2018 (Ver árbol genealógico de Crispiniano Ramírez Ruíz).

³⁰ Agitar

V

Floricultor, sillettero y pionero del desfile de silletteros

Además de cultivador de flores, Crispiniano fue fabricante de armazones de madera para las silletas, los cuales eran reconocidos por su duración y pulimiento; algo que se corresponde con sus habilidades para la carpintería ya referidas como complemento al oficio de constructor. Así lo expresaron dos personas que fueron muy cercanas a él: Fidelino de Jesús Londoño Guzmán, compañero de muchas lides en la organización comunal y su hijo mayor, Julio César.

A Crispiniano le gustaba mucho la [silleta] tradicional, él mismo hacía el cajón, también Rubén Alzate. (...) Pero la que sirve de verdad para alzar una persona, para alzar un mercado, que era para lo que se usaba primero (...). Eso era para trabajar. Eso era una madera más o menos fina, con huecos para lazos y amarrar las flores, eso amarrábamos en la misma silleta por ahí cincuenta o sesenta ramos, les podía poner doscientos ramos de flores para llevar a Medellín. (Fidelino Londoño Guzmán, comunicación personal, 8 de noviembre de 2018)

Él era el que hacía las silletas. Nadie sabía hacer una silleta como la hacía él. Porque él las hacía muy bien hechas. Era el único que sabía hacer silletas y ahora es Gonzalo, el hermano mío, el que sabe hacer silletas. ¡Era un genio para eso! (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal 20 de septiembre de 2018)

Si bien, Crispiniano Ramírez, el maestro tapiador de Barro Blanco, fabricaba excelentes armazones de madera y se los vendía a sus compañeros, también fue silletero, y más todavía, fue uno de los *pioneros*³¹ del desfile de silleteros de la feria de las flores en Medellín, creado en 1957. Aunque con el tiempo se agregaron al desfile nuevas modalidades de silletas (monumental, emblemática y comercial) Crispiniano portaría hasta su muerte la silleta tradicional, la sencilla, la de las flores nativas.

...Y sembraba, entonces de él fue que nació esa historia de que llevaran unas flores, entonces a las silletas no le metían coles, mostaza para que las flores bajaran intactas a Medellín, entonces les dijeron, “ve y ustedes que son tan artesanos y estas silletas llaman la atención, porque no hacemos un desfile”. Empezaron trece personas y se empezaron a hacer ese desfile, entre esos estaba Darío Grajales, estaba mi papá, este Juan de La Cruz Ríos, David Sánchez, Darío Londoño, Graciela Londoño, Clementina Londoño, Margarita Guzmán y Céfora; entonces se promocionaron, les gustó la bendita idea y entonces empezaron, fueron la primera vez, les gustó ya la segunda, dos o tres se unieron más personas y ya se metieron por ahí como cuarenta o treinta más o menos. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Sus hijos relataron cómo, de manera visionaria, Crispiniano se articuló al primer desfile de silleteros, en 1957.

Cuando ellos hacían las silletas le voy a decir cómo las llevaban, les ponían todo lo que sembraban, éxtasis, y luego buscaban flores de chocho, cogían flores de encenillo,

³¹ Como *pioneros* se conoce a los silleteros que participaron en los primeros desfiles que se organizaron en la ciudad de Medellín, a fines de la década del 50 y comienzos del 60.

cogían flores de uvitos, iban a las cañadas y conseguían flores de San José (...) cogían cardos de esos que echaban flores, bolenillos y estos que son flores emblemáticas, alpes, hacían de todo eso. Le ponían a la silleta y se iban con eso para Medellín dizque a desfilan. Bueno, dio resultado, esta es la hora [en] que, gracias a Dios, esas trece personas que inventaron eso están dándole gusto a Medellín y ya no son trece, son quinientas diez personas, entonces de ahí viene la tradición de sillettero. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Desde entonces, ambos esposos participaron año tras año en el desfile de silletteros de la Feria de las flores de Medellín. Además, buena parte de la familia se dedicó a la venta de flores en diferentes plazas de mercado y en los atrios de algunos templos. Así lo confirma Julio Cesar:

Yo me acuerdo: nosotros vendíamos en Boston, después nos pasamos para Villa Nueva, vendíamos en el parque de Villa Nueva. Vendimos flores en Manrique, también, con mi papá vendíamos allá, y mi mamá, vendíamos flores y mostaza y lo que llevábamos. Vendíamos en Buenos Aires, también. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)



Don Crispiniano cargando su silleta tradicional, en el desfile de silleteros de la Feria de las flores, a finales de la década de los años 70. Fotografía publicada por VIZTAZ, 2017.



Doña Ana de Jesús en su ancianidad participando con su silleta tradicional en el desfile de silleteros. Sin datos de fecha. Fotografía de la colección particular de la familia Ramírez Londoño. Barro Blanco.

VI

Líder comunitario

Movido por la necesidad de mejorar las condiciones de vida en la vereda Barro Blanco, don Crispiniano comenzó a desplegar sus capacidades para el trabajo comunitario. A los 54 años era ya reconocido por su liderazgo. Cuenta Óscar Zapata en *Memorias, Historia y Tradición Oral en Santa Elena* (2011, p.41-42) que, ante la escasez de escuelas en este territorio, en 1962 los párrocos de Santa Elena instaron a algunos líderes comunitarios, entre ellos a Efrén Hincapié Soto, Crispiniano Ramírez, William Londoño, Juan Manuel Hincapié y Amparo Parra³² para que adquirieran transmisores de *Radio Sutatenza*³³ y crear así escuelas radiofónicas de la *Acción Cultural Popular -ACPO-* en algunas de sus casas. Este proyecto de radiodifusión tenía como objetivo la educación no formal de los campesinos mediante una filosofía de lo que en su momento se entendía como desarrollo integral para su propio bienestar. La escuela radiofónica no se restringía a la emisión del discurso de un profesor, pues el programa se apoyaba en varias cartillas diseñadas para estimular el trabajo en casa

³² Para consultar la historia de vida de la señora Amparo Parra Londoño, importante líder comunitaria de Santa Elena fallecida en febrero de 2019 ver <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/historia/amparo-parra-mujer-lider/>

³³ “En 1947, el sacerdote José Joaquín Salcedo inició desde la pequeña parroquia de Sutatenza, un pueblo ubicado en el corazón del valle de Tenza (Departamento de Boyacá, Colombia), un proyecto de escuelas radiofónicas, bajo una organización denominada Acción Cultural Popular, ACPO que mantuvo una importante presencia entre 1954 y 1978 y terminó en 1989 cuando Caracol Radio compró la emisora. Los programas de formación a campesinos se continuaron en los institutos de formación en Sutatenza hasta 1994, cuando ACPO suspendió estas actividades (25.000 entre hombres y mujeres pasaron por el Instituto en Sutatenza entre 1954 y 1994) y en otros casos por personas de la comunidad que tuvieran un poco más de formación. Además y esto es muy importante, se estableció una nutrida correspondencia escrita entre las comunidades y los coordinadores del programa, de manera que diariamente se recibían más de cien cartas de los oyentes”. Recuperado en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

por parte de los oyentes quienes, a su vez, tenían el apoyo de líderes campesinos voluntarios preparados en los institutos adscritos al Proyecto.

También colaboró con Radio Sutatenza, donde no presentaban sino lo que era educación. Mi papá era aficionado a todo y tenía un radio con el que enseñaba y ponía las clases. Eso lo prendía por la tarde e iba la gente a escuchar lo que se enseñaba en el radio. A él le llegaban los folletos y los repartía. Eso era como de Bogotá. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, octubre de 2017)

Derivada de esos aprendizajes, una de las primeras acciones de mejoramiento en cuanto a la infraestructura física que se daría en el corregimiento de Santa Elena fue la construcción de pozos sépticos en cercanías de las viviendas campesinas.

Él estuvo estudiando en una escuela por allá en Sutatenza, que eso quedaba en Caldas³⁴, entonces allá se promocionaron y les enseñaron hacer unos pozos en el lote, entonces hacían unas tazas en cemento con tapa y todo y le ponían unas placas a ese hueco y allá era donde hacía la gente las necesidades, porque anteriormente, únicamente era monte; todo lo que usted iba hacer era en el monte, desde ese entonces ya empezaron a hacer letrinas y ya trajeron ese modelo y ya todo el mundo hacía letrinas, si no tenía bloques o adobe entonces la hacían en tablas, en madera, en pedazos de orillo y le hacían la puerta común y corriente, un ranchito ahí. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

³⁴ En los Institutos Campesinos de Sutatenza y Caldas, Antioquia, se formaron 23.812 líderes hombres y mujeres entre los años de 1954 y 1993. Recuperado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Acci%C3%B3n_Cultural_Popular

También se articuló a la Acción Comunal³⁵, donde participó activamente hasta su muerte. Desde allí se promovería una de las obras más importantes para las veredas del sector de Barro Blanco: la apertura y construcción del ramal de carretera que se desprendía de la vía Medellín - Rionegro. En ese proyecto los vecinos y el municipio de Medellín invirtieron varios años de trabajo comunitario.

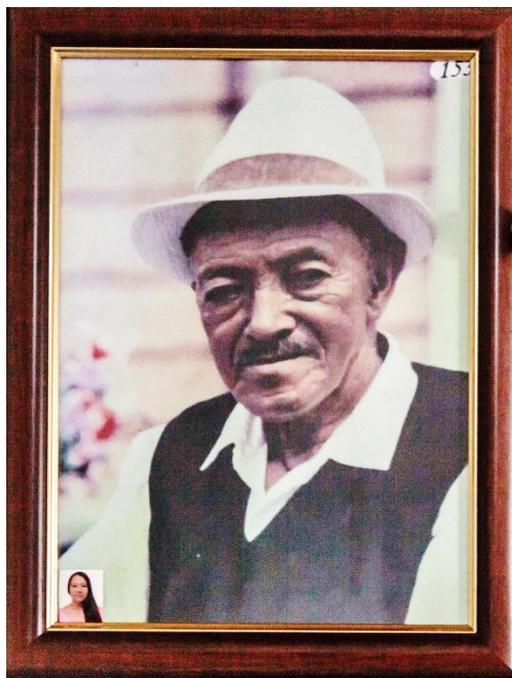
Bueno, ya mi padre fue metiéndose en los quehaceres con la comunidad, andaba muchas partes, se mantenía con [la] *acción comunal* porque para todo era acción comunal, empezaron a tramitar la carretera del Cartucho acá, iban a las reuniones en Medellín y cuando en ese entonces, se encontraban mucho con Darío Grajales, Eladio Atehortúa y Pedro Luis Londoño y otros, a eso de acciones comunales. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

La conversión del camino del Cartucho en una vía carretable sucedió entre 1965 y 1970, una obra que posibilitaría que los campesinos del sector dejaran de cargar a sus espaldas los

³⁵ La Acción comunal en Colombia fue institucionalizada mediante la ley 19 de 1958 durante el gobierno de Alberto Lleras Camargo y “La Acción comunal como parte de la organización comunitaria es un medio de participación activa, organizada y consciente, para la planeación, evaluación y ejecución de programas de desarrollo de la comunidad (...) La Junta de Acción Comunal –JAC- es una corporación cívica sin ánimo de lucro compuesta por los vecinos de un lugar, que aúnan esfuerzos y recursos para procurar la solución de las necesidades más sentidas de la comunidad. Las JAC están constituidas por personas naturales mayores de catorce años que residan dentro del territorio”. Sepúlveda Franco, A. “Las Juntas de Acción Comunal, Origen y Desarrollo Histórico”. S.F. Recuperado en: <http://files.juntalospinos.webnode.es/200000031-d7444d83de/61.pdf>

“Desde el punto de vista cuantitativo la organización comunal cuenta con cerca de 50.000 Juntas de Acción Comunal, con personería jurídica y 4 millones de afiliados, además de la influencia indirecta en sus ámbitos de actividad. El 70% de las JAC fueron inicialmente rurales y el 30% urbanas”. Valencia, Luis Emiro (2009). Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia. 7p.p. Recuperado en: semanariovirtual@viva.org.co

productos, tal y como sucedía hasta entonces, y pudieran disponer en consecuencia, del transporte automotor. Algo que cambiaría la vida de todos de manera rotunda.



Don Crispiniano Ramírez a una edad aproximada de 70 años. Hace parte de la colección particular de la familia Ramírez Londoño. Barro Blanco.

Es que por mi papá y el tío Pedro Luis [Londoño], el que vive aquí donde está la virgen, esos fueron los promotores para echar esta vía. Ellos fueron los que hicieron las vueltas y le metieron duro a eso, para echar la carretera que tenemos. A ellos les gustaba mucho eso, trabajar en las juntas de acción comunal. Cuando en eso las juntas de acción comunal sí trabajaban, (...) y también el Municipio ayudaba. (...) Y cuando mi papá se murió ya estaba esa vía hecha, ya transitaban carros, cuando mi papá se murió ya había una parte asfaltada. (Julio César Ramírez Londoño, comunicación personal, 20 de septiembre de 2018)

Para ello, el vecindario aportaba trabajo por medio de convites, como lo relata Álvaro Patiño, quien en su juventud admiraba la capacidad de liderazgo de ese grupo de hombres mayores del que hacía parte don Crispiniano Ramírez.

Cuando trabajamos en la Acción Comunal entonces trabajábamos juntos, porque cuando esta carretera estaba la trocha, cada ocho días había que hacer convites para el afirmado de la carretera, eso eran unas volquetas de Obras Públicas los fines de semana, y la vereda, la comunidad tenía que poner los trabajadores para llenarla de piedra de una roca, para afirmar la carretera. Éramos diez, doce o veinticinco trabajadores. Y casi por lo regular don Crispiniano era uno de los líderes que organizaba el trabajo: “Venga que vamos a organizar, tantos se van a picar piedra, los otros nos vamos a regar piedra”. Una tropa sacaba la piedra y sacaba el viaje, y mientras la volqueta iba a la parte donde descargaba el viaje y volvía, ya los trabajadores tenían el otro viaje para ir cargando. Y la otra tropa tenía que regar la piedra, porque había que regarla a mano (...) Así se trabajaba y él era un líder. (Álvaro Antonio Patiño Alzate, comunicación personal, 23 de septiembre de 2018)

El grupo de trabajo comunal en Barro Blanco lo lideraban varios señores, muy amigos, quienes gozaban de un gran reconocimiento y carisma; un grupo de personas que infundía respeto; y por ellos, en aquella época, diversas obras de interés común se lograron concretar.

Bueno, después de haber hecho la carretera, después dijeron: “hace falta una escuela, ¿cómo hacemos compadre?”, porque primero todo era de compadre y comadre, “compadre qué hacemos para hacer una escuela, hace falta una escuela en Barro Blanco”, entonces dijeron “La Trina, esa es una alternativa, pero hay que hacer otra,

porque la una está al lado de Guarne y la otra está para el lado de Medellín”, entonces empezaron la semana de hacer empanadas y hubo festivales y con la ayuda del doctor Alfonso Barreneche y el doctor Jairo Ramírez, y trajeron muchas cosas, e hicieron primero una escuela sencilla, después la fueron creciendo hasta dejarla ahí, ahora volvió y se les cayó, no sé a quién buscaron, trajeron oficiales de Medellín e hicieron la escuela, hicieron todos esos salones, hicieron la petición para que hubieran maestros diario (...) Bueno, terminaron la escuela y vieron que quedó bien hecha, como hizo el Señor con la tierra y con todo, ya se metieron en un proyecto. Ah, hicieron el kínder también, cierto, una guardería para niños. (...) Y ya se metieron con la iglesia. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Después, esos mismos líderes crearon las sociedades mutuales, unas formas cooperativas o de economía solidaria para atender las diversas situaciones que se presentaban en torno a la muerte de alguno de sus afiliados.

Las sociedades enterradoras... mi padre si hizo, no sé cómo empezó la de arriba, la de donde don Eladio y creo que era don Eladio, papá y Pedro Luis y otros “¿cómo hacemos una sociedad que hoy o mañana se muera uno y que no tenga la gente que sacar la plata del bolsillo, sino que vayan aportando a esas sociedades para ir enterrando a la gente?”. Se ocurre una tragedia -que a Dios gracias por aquí nunca ha habido- entonces para enterrar a la gente, empezó esa sociedad con unos socios poquitos. Vea, pararon esa sociedad, la sacaron adelante y se llama Nuestra Señora del Rosario. En vista de que esta funcionó sacaron la otra, Nuestra Señora del Carmen, esa sí llegó al tope, después hicieron una ahí en San Miguel que se llamaba la sociedad

enterradora en San Miguel, pero como tuvieron que unir las cuatro en una sola, entonces quedó Nuestra Señora del Rosario que es la sociedad actualizada que tenemos ahora. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Aquellos líderes comunitarios eran campesinos cuyos antepasados habitaron en Santa Elena por varias generaciones. Hombres esforzados y muy trabajadores.

Es que los primeros líderes de Acción Comunal fueron don Crispiniano, don Pedro Luis Londoño, mi papá, que se llamaba Juan Andrés, don Rubén Alzate, don Darío Grajales (...) don Enrique Atehortúa (...) ¡Ufff, ese señor era un líder el tremendo! Y ese señor también trabajó aquí en esta escuela y era de otra vereda. Él es de la parte central de Santa Elena, pero colaboró mucho aquí también. Don Eladio Atehortúa también, don Miguel Ángel el hijo de don Eladio. ¡Ufff, don Miguel era uno de los más...! Es que los más trabajadores aquí fueron don Crispiniano, don Pedro Luis, mi papá más atrás, jejeje, don Rubén Alzate, don Eladio. Es que los que inauguraron la Acción comunal aquí en Barro Blanco fueron ellos. (...) Todos eran ya señores de edad. Ellos ya murieron también. De mucho respeto. Uno jovencitico, y ellos: “Venga para que hagamos tal cosa”. “Ah, sí señor, si señor” porque como todo el mundo, toda la vida hemos sido muy respetuosos con todo el mundo y con los mayores, entonces uno trabajaba con ellos y los respetaba mucho. (Álvaro Antonio Patiño Alzate, comunicación personal, 23 de septiembre de 2018)

Más allá de su vereda -Barro Blanco-, ellos también lideraron diversas obras para beneficio general de la comunidad de Santa Elena, como la capilla, el cementerio y el puesto de salud.

De este modo, se configuró la centralidad del corregimiento, tal y como se le conoce en la actualidad. Antes de disponer de todos esos servicios y espacios referidos, las personas que morían eran enterradas en el cementerio de Guarne o del barrio Buenos Aires, y quienes se enfermaban debían desplazarse hasta Medellín, para buscar atención médica general.



Cementerio ubicado en el sector central de Santa Elena. Fotografía Jorge Cano. Árbol Visual, 2019.

Mire que cuando mi padre fue gestor de esa acción comunal, porque empezaron hacer la iglesia de Santa Elena, porque no había iglesia, hicieron la iglesia, por eso es que ahora me parece raro que se haya agrietado. Bueno hicieron eso, en bloques que los hicieron allá mismo, la misma gente hizo el traspaso de la madera, hizo todo y solamente consiguieron lo que era el cemento, porque no lo sabían hacer, pero bueno, vinieron e hicieron unas acciones comunales y fue donde trajeron la carretera hasta allí. Mi padre tenía que ir mucho a la oficina de la Alcaldía de Medellín. (María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

Don Crispiniano perteneció a la Acción Comunal durante veinte años; en este lapso se desempeñó como tesorero y secretario de la junta de su vereda; aunque el cargo no era lo importante para él; pues su principal objetivo siempre fue jalonar la organización y participación colectiva en los *convites*³⁶, una forma de trabajo colaborativo pensado para acelerar la ejecución de obras que pudieran traducirse en bienestar colectivo.

Crispiniano era una persona creyente, cercana a la parroquia y a los párrocos. Por eso, también orientó su liderazgo cívico hacia la organización de los entierros y las procesiones asociadas a las fiestas de la virgen del Carmen, patrona de la parroquia de Barro Blanco. Esos desfiles comenzaban en el sitio donde actualmente reposa una imagen de la virgen, cerca del estadero El Silletero y terminaban en la capilla de la vereda, siempre acompañados de pólvora.

³⁶ Encuentros para el trabajo común en alguna obra en beneficio colectivo.

VII

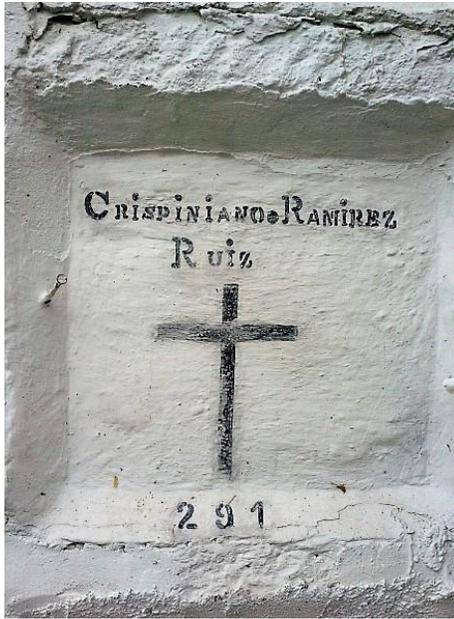
Muerte de don Crispiniano

*Por eso cuando tú mires en el cielo algún candil con luz de aurora y rubíes
es alma del albañil³⁷.*

Don Crispiniano Ramírez murió en 1988, en su casa de Barro Blanco, a los 80 años, producto de un aneurisma. Sus cenizas reposan en el cementerio que ayudó a construir. Su querida esposa, Ana de Jesús, viviría treinta años más después de la muerte de él; ella falleció en noviembre de 2016.

Y nos vivió a Dios gracias 105 años con dos meses y medio, y oiga, es que dirá la gente que eso es dramático (sic) de uno, pero mi padre falleció el 25 de noviembre de 1988 y mi madre falleció el 25 de noviembre del 2016, el mismo día, coincidencia.
(María Ramírez Londoño, comunicación personal, 16 de octubre de 2018)

³⁷ *El albañil*, Alejandro Días Valero.



Osario en el cementerio del sector central de Santa Elena. Fotografía María Teresa Arcila, 2018.



Tres de los hermanos Ramírez Londoño, en la casa paterna en Barro Blanco. De izquierda a derecha, Noemí, María y Reinaldo. Fotografía María Teresa Arcila, 2018.



Julio César hijo mayor de don Crispiniano Ramírez Ruiz. Barro Blanco.

Fotografía Jorge Cano. Árbol Visual, 2018.



Fidelino de Jesús Londoño Guzman, amigo y compañero de lides comunales de don Crispiniano.
Fotografía Jorge Cano. Árbol Visual, 2018

Referencias bibliográficas

Banco de la Republica. Biblioteca Virtual. Acción Cultural Popular - Radio Sutatenza.

Recuperado en: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>

Sepúlveda Franco, A. S.F. Las Juntas de Acción Comunal, Origen y Desarrollo Histórico.

Recuperado en: <http://files.juntalospinos.webnode.es/200000031-d7444d83de/61.pdf>

Valencia, Luis Emiro. (2009). Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia. 7p.p. Recuperado en: semanariovirtual@viva.org.co

Wikipedia. Acción Cultural Popular. Recuperado en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Acci%C3%B3n_Cultural_Popular

Zapata Hincapié, O. J. Municipio de Medellín. (2011). Memoria, Historia y Tradición Oral en Santa Elena. Medellín, 64 p.p.